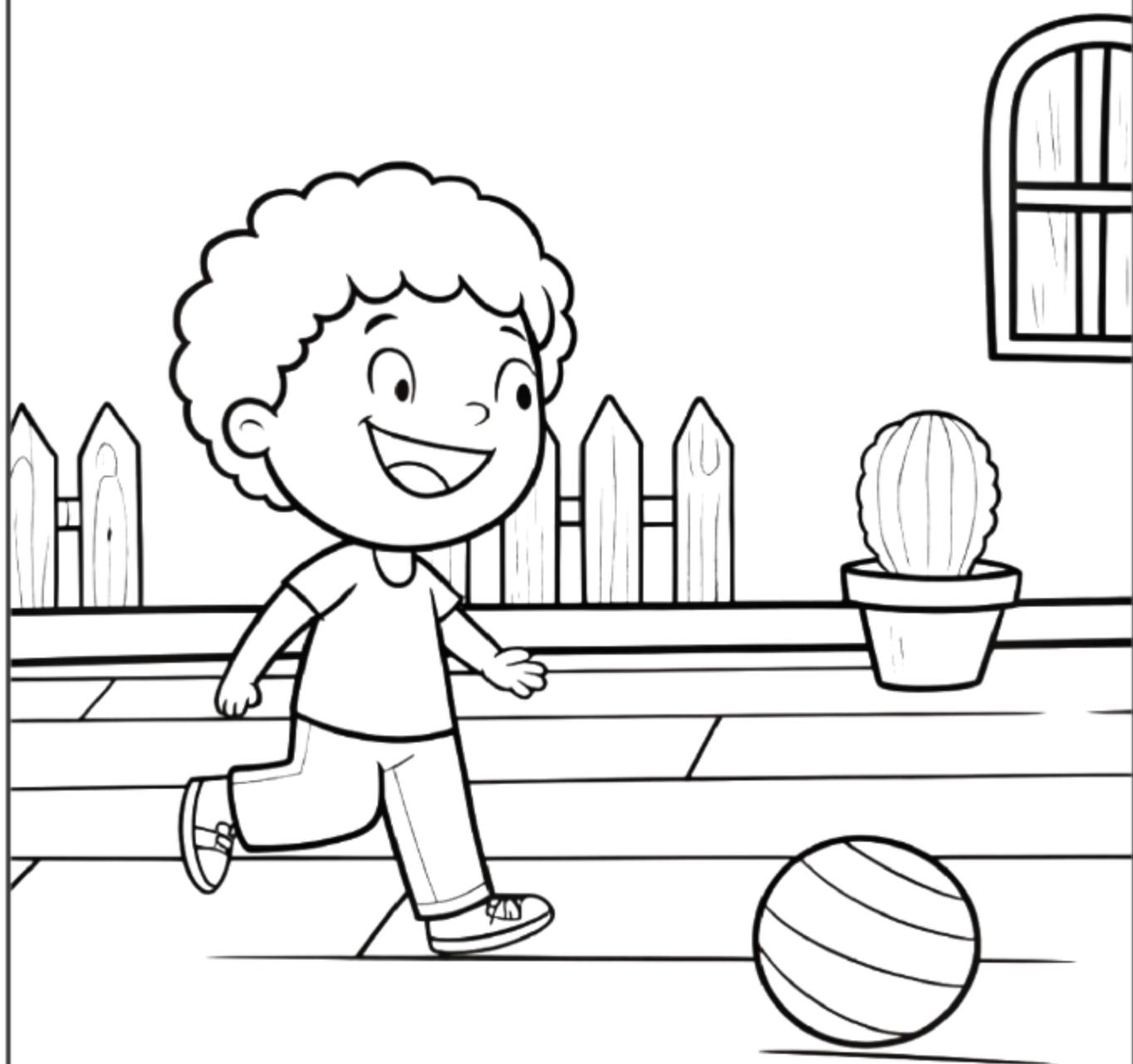


CARLITOS

EL NIÑO DESOBEDIENTE



Carlitos era un niño que no siempre obedecía a sus padres. Aunque sus papás le daban buenos consejos, él prefería hacer las cosas a su manera.



Una tarde, mientras comía una jugosa fruta, su papá le pidió que no arrojara las cáscaras al suelo. "Carlitos, ponlas en el basurero, por favor", le dijo con calma.



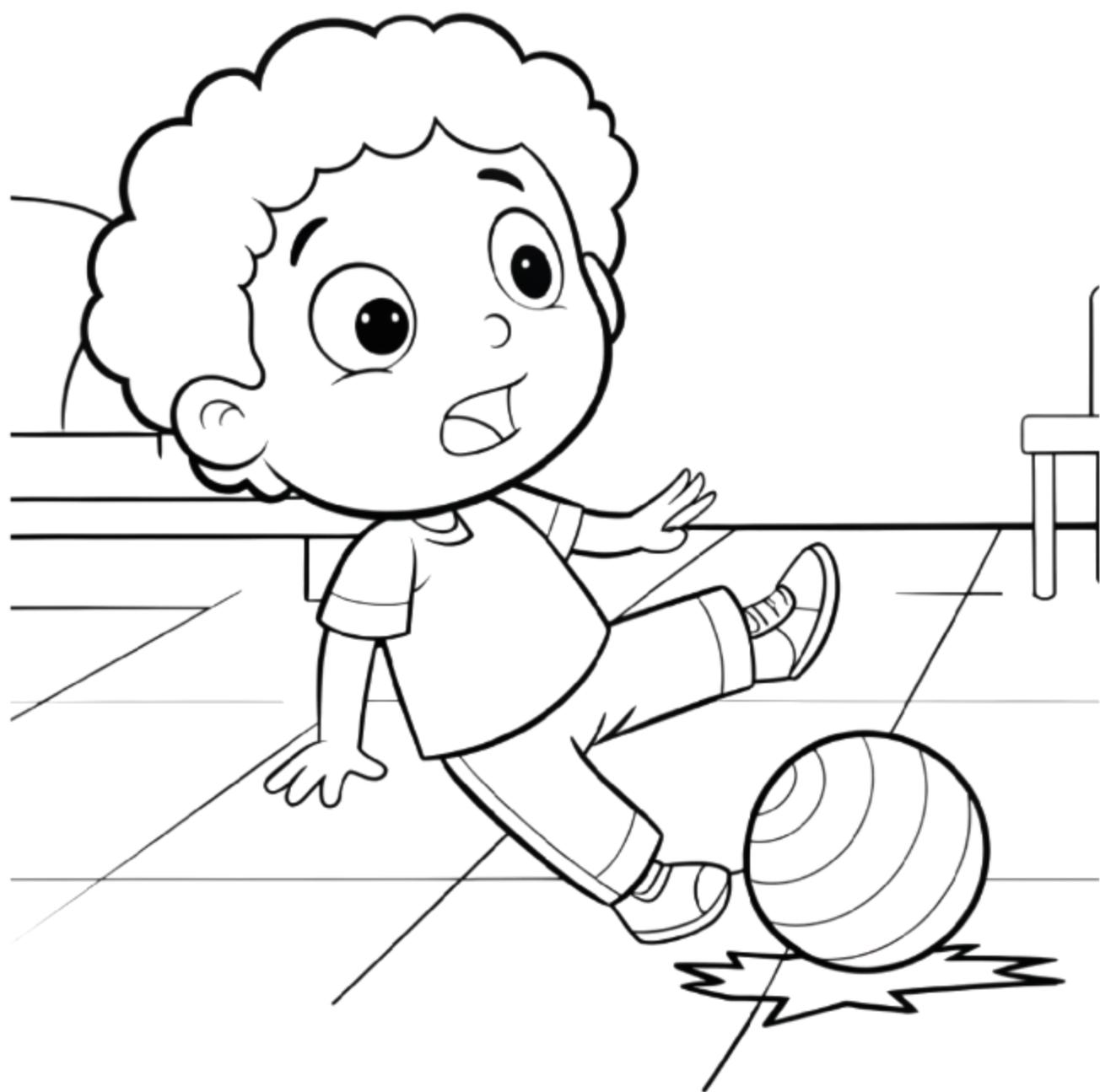
Pero Carlitos no quiso escuchar. Con un gesto de indiferencia, tiró las cáscaras en el patio y siguió comiendo como si nada.



Poco después, sacó su pelota para jugar. Emocionado, comenzó a correr y a patear la pelota de un lado a otro, disfrutando del momento.



Sin darse cuenta, pisó una de las cáscaras que había dejado tiradas. En un segundo, perdió el equilibrio, cayó al suelo y se dio un golpe fuerte.



¡Ay, qué dolor! Carlitos se lastimó la cabeza y empezó a llorar. Su papá corrió a ayudarlo y lo llevó dentro de la casa para curarlo.



Mientras lo atendían, Carlitos se dio cuenta de que su desobediencia había causado el accidente. Se sintió avergonzado y prometió ser más cuidadoso.



Desde ese día, Carlitos aprendió que obedecer no es solo una regla, sino una forma de cuidarse y evitar problemas innecesarios.

